

ANTOLOGÍA

PATRIMONIO CULTURAL DEL PERÚ



INC EDUCA

PATRIMONIO CULTURAL DEL PERÚ: ANTOLOGÍA

Se complementa con: Patrimonio Arqueológico del Perú. Patrimonio Histórico del Perú y Guía del Docente
Incluye cuatro infografías

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

Dirección de Defensa del Patrimonio Histórico

TRATAMIENTO PEDAGÓGICO

Ministerio de Educación

Área de Desarrollo Curricular de la Dirección de Educación Secundaria

AGRADECIMIENTOS

José Ignacio López Soria

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación,
la Ciencia y la Cultura-Oficina Regional en Lima

Primera Edición mayo 2008

Tiraje: 2500

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2008-06560

ISBN: 978-9972-613-67-8

PRESENTACIÓN

Con el objeto de complementar los contenidos de los libros arqueológico e histórico, se ha seleccionado cuidadosamente una serie de citas sobre patrimonio cultural peruano compilados en la presente antología.

Estos textos “clave” resaltan la identidad nacional a partir de un bien o sitio cultural representativo de una localidad, pueblo o región; lo que permitirá fortalecer la capacidad y comprensión lectora de los estudiantes, intentando al mismo tiempo incentivarlos a buscar la ampliación de sus conocimientos recurriendo a fuentes diferentes a los textos académicos habituales.

Es nuestro propósito estimular el interés de los estudiantes por conocer su pasado histórico para una mejor comprensión de su presente, de forma que profundicen y transmitan el sentimiento de pertenencia a una cultura tan rica, diversa y peculiar como lo es la cultura peruana.

Este material educativo ha sido posible gracias al apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en el marco del Proyecto “Nuestro Patrimonio Cultural: kits educativos para la sensibilización de la población escolar en la protección del patrimonio cultural de la Nación”.

CONTENIDO

AMAZONAS: KUÉLAP	6
AMAZONAS: TEMPLO DE LA JALCA GRANDE	7
ÁNCASH: CHAVÍN DE HUANTAR	8
ÁNCASH: TEMPLO MATRIZ DE HUASTA	9
APURÍMAC: CURAMBA	10
APURÍMAC: SANTUARIO DE LA VIRGEN DE COCHARCAS	11
AREQUIPA: PETROGLIFOS DE TORO MUERTO	12
AREQUIPA: CENTRO HISTÓRICO DE AREQUIPA	13
AYACUCHO: CIUDADELA DE HUARI	14
AYACUCHO: CASONA DE LA PREFECTURA (CASA BOZA Y SOLÍS)	15
CAJAMARCA: VENTANILLAS DE OTUZCO	16
CAJAMARCA: COMPLEJO MONUMENTAL RELIGIOSO DE BELÉN	17
CALLAO: PALACIO OQUENDO	18
CALLAO: CASTILLO DEL REAL FELIPE	19
CUSCO: MACHU PICCHU	20
CUSCO: CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE CUSCO	21
HUANCAVELICA: TEMPLO DE HUAYTARÁ	22
HUANCAVELICA: MINA DE SANTA BÁRBARA	23
HUÁNUCO: HUANUCO PAMPA	24
HUÁNUCO: TEMPLO MATRIZ DE TANTAMAYO	25
ICA: LÍNEAS Y GEOGLIFOS DE NASCA	26
ICA: TEMPLO SAN JOSÉ DE NASCA	27
JUNÍN: TARMATAMBO	28
JUNÍN: ZONA URBANO MONUMENTAL DE LA CIUDAD DE JAUJA	29

LA LIBERTAD: CHAN CHAN	30
LA LIBERTAD: CASA ITURREGUI	31
LAMBAYEQUE: TÚCUME	32
LAMBAYEQUE: CASA MONTJOY	33
LIMA: SANTUARIO DE PACHACAMAC	34
LIMA: CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE LIMA	35
LORETO: QUISTOCOCHA	36
LORETO: HOTEL PALACE (CASA VELA)	37
MADRE DE DIOS: PETROGLIFOS DE PUSHARO	38
MOQUEGUA: CERRO BAÚL	40
MOQUEGUA: PLAZUELA BELÉN	41
PASCO: ASTOBAMBA - HUARAUTAMBO	42
PASCO: TEMPLO MATRIZ SAN PEDRO DE NINACACA	43
PIURA: AYPATE	44
PIURA: TEMPLO DE SECHURA	45
PUNO: SILLUSTANI	46
PUNO: TEMPLO DE SAN JUAN DE LETRÁN	47
SAN MARTÍN: LOS PINCHUDOS	48
TACNA: PINTURAS RÚPESTRES DE TOQUEPALA	50
TACNA: CASA BASADRE	51
TUMBES: CABEZA DE VACA	52
TUMBES: ANTIGUO CABILDO DE TUMBES	53
UCAYALI: PETROGLIFOS PANTIACOLLA	54
UCAYALI: PLAZA MIGUEL GRAU	55

AMAZONAS



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

KUÉLAP

Walter H. Wust, En: *Atlas regional del Perú*. Tomo 5: Amazonas. Lima: Peisa-Grupo La República, 2004

Kuélap constituye el atractivo más importante no solo de Chachapoyas sino de toda la región nororiental del país. Descubierto oficialmente en 1843 por el Juez de Primera Instancia de la provincia de Luya, Juan Crisóstomo Nieto, el complejo arqueológico está ubicado sobre una cresta rocosa a una altura de 3 000 m.s.n.m. [...]

Lo más impresionante de Kuélap son las enormes murallas defensivas de contención y circulación que delimitan los llamados "pueblo bajo" y "pueblo alto". El material de construcción de todo el complejo arqueológico consiste en bloques de piedra caliza tallados en diversas calidades, siendo las que componen los recintos ceremoniales las de mejor factura.

Con sus 584 metros de largo y un ancho aproximado de 110 metros, Kuélap se orienta de sur a norte. Las dimensiones y características de las ruinas las hacen comparables a las de Sacsayhuamán y hasta las de Machu Picchu, en el Cuzco. El muro perimetral, la principal estructura en cuanto a magnitud, alcanza una altura de 20 metros. La fortaleza dispone de tres entradas, dos hacia el este y una en el lado oeste. Estos tres accesos hacia el interior de la ciudadela están contruidos a manera de enormes callejones de tipo embudo, que culminan en una pequeña puerta que permite el ingreso de un solo individuo a la vez. Tal adaptación tenía, al parecer, la función de repeler los intentos de invasión de los grupos vecinos.

Rodeada de farallones y precipicios por tres de sus cuatro costados, la fortaleza era absolutamente inexpugnable.



AMAZONAS

PATRIMONIO HISTÓRICO

TEMPLO DE LA JALCA GRANDE

Atlas Regional del Perú, Tomo 5: Amazonas. Lima: Peisa-Grupo La República, 2004

En el mismo año de la fundación de Chachapoyas se levantó su primera iglesia, cuyo primer cura fue Hernando Gutiérrez Palacios. Más tarde fueron edificadas las iglesias de Santa Ana, San Lázaro y del señor de Burgos. Se establecieron también tres conventos de religiosos: San Francisco, La Merced y el de los Bethlemitas. El trazado colonial de Chachapoyas se ha mantenido casi intacto hasta nuestros días.

[...]

Jalca Grande, ubicado en la margen derecha del río Utcubamba, entre Tingo y Leimebamba es, sin lugar a dudas, uno de los pueblos más pintorescos y tradicionales de la región. Destacan sus típicas casas de adobe y techos de paja en forma de cono. Erigido sobre los restos de una antigua ciudadela prehispánica, constituye un singular rincón colonial que parece haber sido atrapado en el pasado. Destaca su iglesia, construida en el siglo XVI íntegramente de piedra, su enorme campanario de laja y su techo a dos aguas y un pequeño museo que alberga una interesante colección de piezas de cerámica y utensilios líticos de la cultura chachapoyas, así como curiosas vestimentas de los religiosos que visitaron el pueblo (algunas de varios siglos de antigüedad).



CHAVÍN DE HUÁNTAR

Julio C. Tello, *Antiguo Perú: primera época*. Lima: [s.n.] 1981.

Estas construcciones piramidales de la Época Arcaica tienen su más alta representación en el Templo de Chavín de Huántar, provincia de Huari. Es el mejor conservado, pues los templos del Callejón de Huaylas se hallan en escombros, debido a la destrucción producida por los extirpadores de idolatrías, y por los buscadores de tesoros, y a la explotación de sus materiales de construcción para su uso en las edificaciones modernas.

[...]

Se ingresa al interior del edificio principal por dos perforaciones que hay en la fachada E., practicadas quizás por los buscadores de tesoros. El interior es un verdadero laberinto de galerías o pasadizos largos que se cruzan en diferentes direcciones, cruzándose siempre en ángulo recto; ascienden y descienden por medio de escaleras a otras galerías en distintas direcciones. [...] Las galerías tienen aproximadamente un ancho de 1 m a 1,50 m. No se ha podido calcular la altura, porque todas ellas contienen en la actualidad gran cantidad de tierra y piedras; sin embargo, en el sitio donde se excavó para descubrir el lanzón monolítico que representa a la divinidad suprema —a la que sin duda estuvo dedicado el templo—, a 3 m de profundidad no se alcanzó todavía el piso. Las paredes de las galerías tienen nichos grandes rectangulares dispuestos horizontal y verticalmente a modo de panelas. Y los muros están atravesados por canales rectangulares [...]. Se ignora la función que dichos canales desempeñaron. Acercándose a la entrada de uno de estos —la cual se alcanza después de atravesar varios compartimentos y descender algunos pisos—, se oye claramente el ruido de una corriente de agua.



TEMPLO MATRIZ DE HUASTA

Román Robles Mendoza, "Las iglesias andinas: huellas de la cristianización y la religiosidad popular".

En: *Revista de Antropología*, Año 3, N° 3. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2005

De las que quedan con poco deterioro tenemos la iglesia de Huasta, joya artística regional más importante. Construida en uno de los ángulos del lado este de la plaza, es un edificio rectangular, con una sola torre, con paredes de adobe, techada de tejas y sin espacio para el cementerio. Lo impresionante de esta arquitectura que se conoce con la denominación Iglesia Santo Domingo de Huasta, mandada a construir por el curaca huastino don Simón Curi Páucar en el siglo XVI, es el retablo de su frontis. Esculturas, hornacinas, columnas y pedestales están hechas en sus tres niveles. En cada nivel, hacia ambos lados de la puerta y la ventana están intactas seis esculturas de los santos apóstoles y en la parte central superior aparece la imagen del dios creador rodeado de ángeles. Las columnas y hornacinas de estilo barroco están adornadas de hojas y flores, muy bien pintadas en azul de fondo, rojo, verde, amarillo y blanco en los adornos de filigrana. Las refacciones del techo de madera datan de 1995 y en años recientes han reemplazado los antiguos muros de piedra por paredes de material noble hacia ambos lados de la antepuerta y para darle seguridad le han construido un enrejado de fierro, que impide la visibilidad exterior de este hermoso retablo, orgullo de los huastinos de ayer y de hoy.

APURÍMAC



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

CURAMBA

Ricardo Espinosa Reyes, *La Gran Ruta Inca. El Capaq Ñan*. Lima: Ediciones Copé-Petroperú, 2006

A partir de este lugar utilizamos caminos modernos por un buen trecho, muy hermoso por cierto, que atraviesa las poblaciones de Talavera, Andahuaylas, San Jerónimo y Argama, tierras de los valientes chancas. Cerca de Argama, y algo alejado del camino, se encuentra Sondor, que domina la linda laguna de Pacucha.

Luego de alejarse de las carreteras, la ruta se eleva hasta divisar el río Pincos al que llega después de una vertiginosa de más de 1 000 m. Pincos, mencionado como Pingos por la relación de tambos de Guamán Poma, es hoy un caserío al borde del río del mismo nombre, en una unión de caminos. Desde este lugar se asciende hacia Curamba por un camino antiguo importante, que constituye uno de los pocos bien conservados en el largo tramo descrito en este capítulo.

Curamba es un sitio arqueológico inca que está siendo restaurado por iniciativa de Kishuara, una población cercana. Tiene un ushnu de dos pisos o terrazas y una gran explanada rodeada de varios recintos. Situado en una posición estratégica, entre dos quebradas, parece que se utilizó la fuerza del viento como un gran fuelle natural para fundir la plata en numerosos hornillos. Estos hornillos de viento, llamados huayras, hicieron suponer a Regal que cuando Sancho menciona Curamba y Airabamba (Huayra-bamba) como los dos lugares donde se juntaron los indios para enfrentarse a Francisco Pizarro, se estaba refiriendo al mismo sitio.



SANTUARIO DE LA VIRGEN DE COCHARCAS

Rubén Vargas Ugarte, *Historia del culto a María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados.*

Madrid: Talleres Gráficos Jura, 1956

El Santuario de Ntra. Sra. de Cocharcas es uno de los más célebres del Perú, y tanto por su antigüedad, [...], como por la extensión de su culto puede decirse, sin exageración, que es uno de los primeros de Sudamérica. Situado en una florida meseta, a las márgenes del río Pampas, en la provincia de Andahuaylas, departamento de Apurímac y Diócesis de Ayacucho, es una réplica del renombrado de Copacabana y, como éste, debe su origen a la piedad de un sencillo indio.

Era este natural de San Pedro de Cocharcas y [...] llamábase Sebastián Quimichi [...]. Había llegado a cumplir veintitrés años de edad, cuando le ocurrió un percance que fue ocasión de todos los sucesos que se siguieron después [...]. Viéndose lisiado y malquerido en su propia casa, porque su mal le impedía ayudar a sus padres eficazmente, resolvió pasar al Cuzco y buscarse allí la vida de alguna manera.

Allí supo [...] que en el Collao tenía la Virgen un santuario famoso por las maravillas que en él se obraban [...]. Esta relación le sugirió la idea de trasladarse también a Copacabana [...].

A pie y siguiendo la ruta, [...], pasó Sebastián de uno a otro pueblo hasta llegar a legua y media más o menos de Pucará, donde se detuvo a hacer noche. En este sitio quiso la Virgen otorgarle la recompensa que su fe merecía y estando durmiendo sintió que le despertaban y al incorporarse vio con alegría que su mano estaba completamente sana [...]. Allí concibió el proyecto de adquirir una copia de la venerada efigie, con el objeto de conducirla a su pueblo natal y promover su culto.

PETROGLIFOS DE TORO MUERTO

Eloy Linares Málaga, *Visita guiada a Toro Muerto*. Arequipa: [s.n.], 1979

El nombre de "Toro Muerto" es relativamente reciente, ya que este nombre en la mayoría de los documentos de la Colonia alude solamente al valle de Mages o Majes, y raramente se habla de la hacienda pantanosa de "Toro Grande Muerto" que se ubica próxima al lugar de los litoglifos. En la actualidad se llama también Pampa Blanca, o se le nombra La Cantera. [...]

Nosotros, al cumplir un encargo del Museo de la Universidad, entre julio y agosto de 1951 y a la vuelta de la exploración arqueológica de las provincias de Condesuyos y Castilla, nos alojamos en un hotelito de Corire [...]. Allí tomé contacto, por primera vez, con trozos de "sillares grabados" traídos de "La Cantera". Me interesé por averiguar su origen y, hechas las indagaciones, decidí postergar mi viaje a la ciudad de Arequipa y me encaminé a la Cantera [...].

Al llegar al primer petroglifo de los miles de bloques destruidos, me quedé extasiado por la multivariación de motivos [...].

Nos demoramos más de dos horas en el examen-descripción, dibujo, fotografía, etc.

Mis generosos guías me indicaban que existían miles más hacia el norte y occidente de la pampa.

Efectivamente, a medida que avanzábamos encontramos bloques más completos con figuras más interesantes; allí donde la mano vandálica de los huaqueros y picapedreros aún no había llegado.

En esta primera oportunidad llegamos hasta "La Aguada". Nos quedamos en el lugar todo el día y volvimos al día siguiente para seguir observando.

Así habíamos descubierto para la ciencia "Toro Muerto", el lugar más importante con arte rupestre en el Perú, un 5 de agosto de 1951.



AREQUIPA

PATRIMONIO HISTÓRICO

CENTRO HISTÓRICO DE AREQUIPA

Víctor Andrés Belaunde, *Arequipa de mi infancia*. Lima: Lumen, 1960

Volvamos a las etapas del paisaje de Arequipa. En mi remota infancia el paisaje es un simple cruce de calles. La calle del Moral, que empieza en el río, en aquel paraje pintoresco en que su orilla es un acantilado de pinos y cipreses, bello jardín por encima del que emerge el grácil campanario de la Recoleta, y sube luego hasta perderse en las lejanías de la campiña que demora al pie de la Cordillera llena de majestad y de misterio. La otra calle, la de Santa Catalina, parte del arco norte de la catedral, respetando los muros salientes del monasterio del mismo nombre y parece conducir al Misti, cono gigantesco a cuya vera destacábase el Pichu Pichu cuya afilada y larga cumbre simula el cadáver de un inca. Fue este mi barrio familiar, cuya calle principal, la de Santa Catalina, era como un inmenso patio para nuestros juegos infantiles. Los niños aman los jardines, sus árboles y sus fuentes. ¡Tenaz recuerdo el de la higuera de la casa del abuelo, del pino enorme de la casa de los Polar y esa enredadera que formaba un arco alrededor de la estatua de Cristóbal Colón! La catedral, enorme mole blanca, me abrumaba por su altura y majestad. Bien pronto otra nota arquitectónica de cierto señorío se agregó al paisaje infantil: mi colegio, junto al templo derruido de San Agustín, pavorosa evocación de la catástrofe del 68, semejaba un castillo erguido en la bajada del Resbalón, con su amplio patio y su azotea almenada.

AYACUCHO



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

CIUDADELA DE HUARI

Alfonsina Barrionuevo, *Ayacucho. La comarca del Puka Amaru*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1988

Entre montículos de roca, donde proliferan los tunales, corre el camino que lleva a la grandiosa ciudad de las turquesas: Wari. Desde Huamanga solo hay veinticinco kilómetros de distancia que se cubren en un santiamén, mientras para conocer la urbe haría falta varios días. Tan extensa es como importante fue hace 800 y 900 años. A simple vista apenas se perciben los muros que formaron parte de templos, palacios, casas y graneros, así como los espacios abiertos que debieron ser las plazas.

Hace más de medio siglo el sabio Julio C. Tello encontró todavía en pie rastros de las majestuosas columnas con incrustaciones de lapislázuli que tuvo el palacio de su rey. Aún ahora al labrar la tierra de sus cercanías, los agricultores encuentran pequeñas turquesas. Su clima es tibio y se cultiva maíz, trigo, cebada, arvejas y papas. Wari fue realmente enorme, albergando miles de habitantes en su perímetro de cinco kilómetros de largo por tres de ancho. Según una leyenda recogida por Néstor Cabrera, fue fundada por los atlantes, antiguos señores de un continente que se hundió entre las aguas de un mar remoto y desconocido.

Populosa, centro de un tráfico intenso que abarcó en su radio de acción hasta el callejón de Huaylas, Moche, Cajamarca y Lambayeque por el norte; Nasca y Chancay en la costa central, y Sicuani en el sur, tuvo su época de apogeo y su decadencia antes de que llegaran los Inkas. El ejército quechwa que venció a los pokras solo encontró una ciudad fantasma que comenzaba a ser cubierta por la maleza.



PATRIMONIO HISTÓRICO

AYACUCHO

CASONA DE LA PREFECTURA (CASA BOZA Y SOLÍS)

José de la Riva-Agüero, *Paisajes Peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Instituto Riva-Agüero, 1995

Un pariente mío, D. Antonio de la Riva-Agüero, gobernó Huamanga de 1709 a 1711; y me dicen que hacia su tiempo se construyeron las piletas del barrio de Santa Clara. Por piedad familiar al remoto y olvidado tío, voy a verlas. El aspecto de las calles es más y más mahometano. [...] A breve trecho aparece Santa Clara, rico monasterio de monjas, que fundaron en 1568 para sus cinco hijas el Encomendero D. Antonio de Oré y su mujer D^a Luisa Díaz de Rojas, padres el obispo de la Villa Imperial de Chile, fray Luis Jerónimo Oré [...]. En este convento se refugió, reconocida ya en su condición femenil, D^a Catalina de Erauso, la famosa Monja Alférez, que con el ruido de sus aventuras, pendencias y desafíos, maravilló las Indias y España en la primera mitad del siglo XVII. Parece de la misma época la fronteriza iglesia de San Francisco de Asís, de tres altas naves. Prosiguiendo más al norte, encuentro la Prefectura, antiguo local de las Cajas Reales, y que fue primitivamente lujosa casa particular, con arquerías y humos de palacio, de D. Nicolás de Boza y Solís, oriundo de las Canarias y hermano del primer Marqués limeño de Casa-Boza. Me detuve junto a la elevada iglesia de San Francisco de Paula, en la sugestiva plazoleta, mirando cabrillejar el agua del pilón orlado de azulejos, que me trajeron reminiscencias de la Lima colonial. Agraciadas muchachas mestizas y típicos aguadores llenaban por turno alcaparras, porongos y pipas, con alegre vocerío muy apartado de la general melancolía serrana.

VENTANILLAS DE OTUZCO

Fernando Silva Santisteban, *Historia de Cajamarca*.

Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura-Corporación de Desarrollo de Cajamarca, 1985

El culto a los muertos y la conservación de los restos de los antepasados que se manifiesta en el patrón panandino de los mallqui, corresponden a una de las expresiones más notables del pensamiento ritual de todas las sociedades del antiguo Perú. Dentro de este patrón general, los nichos labrados en las rocas, comúnmente llamados "ventanillas" por el aspecto que presentan de pequeños huecos, a veces en hileras otras aislados, caracterizan a la Cultura Cajamarca y se encuentran en mayor profusión en los alrededores del valle, en los sitios de Otuzco (Mirafleres y Quinrayquero), Combayo y Quilcate; en San Cristóbal y el cerro Llanguil. Este tipo de tumba, que no se encuentra nunca alejado de los pueblos antiguos en el norte del Perú, tuvo una difusión geográfica muy extensa, desde Cerro Wallio, en Santiago de Chuco (La Libertad); hasta Luya en el departamento de Amazonas.

Los nichos del tipo ventanilla son bastante simples, están abiertos en la roca en forma cuadrada o circular, en filas horizontales superpuestas, conformando determinados conglomerados, aunque hay siempre otros aislados. Por su tamaño pudieron albergar un cuerpo doblado, sin embargo, en muchos casos esto parece poco probable, salvo que se trate de niños.

Por otra parte, no se han encontrado osamentas completas; lo cual nos lleva a suponer que corresponden a tumbas de enterramiento secundario. En todo caso, hay que investigar más detalladamente la cuestión.



COMPLEJO MONUMENTAL RELIGIOSO BELÉN

Fernando Silva Santisteban, "Cajamarca: referencias para la historia del asentamiento humano",
En: *Patrimonio Monumental de Cajamarca*, Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura, 1986

Los conjuntos monumentales de Nuestra Señora de la Piedad de Belén y de La Recoleta son de los más importantes en la arquitectura colonial cajamarquina. El de Belén está compuesto por la Iglesia, el Hospital de Hombres y, calle por medio, el Hospital de Mujeres. La iglesia, sobre la cual han escrito notables especialistas con mucho interés y gran admiración, es una verdadera joya con reminiscencias de diversas vertientes estilísticas, y los hospitales notables ejemplos —que sepamos los únicos en Sudamérica— de arquitectura hospitalaria de diseño medieval. La restauración y puesta en valor de este conjunto monumental, que hoy constituye motivo de orgullo para los cajamarquinos, costó más de veinte años de lucha decidida y constante [...].

La fachada de la iglesia es, indudablemente, la muestra más sobresaliente de la arquitectura cajamarquina y una de las más notables de la América meridional. Si quisiéramos definir su estilo, diríamos que se trata, en términos muy generales, de un barroco hispanoamericano [...].

No vamos a detenernos en la descripción de la bella arquitectura de la iglesia de Belén, [...], pero no podemos dejar de mencionar la cúpula, a donde todo concurre, lo más llamativo del interior de la iglesia, con las imágenes talladas de los cuatro evangelistas en las pechinas y ocho angelones que sostienen la esfera celeste, poblada de estrellas y querubines. Todos estos elementos están dispuestos en un orden simbólico en el que se manifiestan claramente los planos humano y divino y sus conexiones, así como otros elementos de la cosmovisión sagrada y de la unidad de la Iglesia.



PALACIO OQUENDO

Santiago Agurto Calvo, *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana-FINANPRO, 1984

En la margen izquierda del río Chillón, cerca de su desembocadura al mar, existe un gigantesco recinto amurallado de más de 15 kilómetros de perímetro que encierra un área de alrededor de 635 ha. Dentro de esa extensa zona se encuentra todo tipo de restos, poblaciones y cementerios, adoratorios y templos, centros administrativos y fortificaciones.

Indudablemente, el recinto ha sido construido con fines defensivos, pues las murallas que los cercan son prácticamente inexpugnables, sumamente gruesas y de muchos metros de altura. [...]

En la margen derecha existen también restos de una poderosa muralla que atraviesa la Pampa de los Perros, siguiendo un curso paralelo al río, y que parece sugerir, con su presencia opuesta a la del recinto fortificado, el enfrentamiento de dos pueblos ocupantes de las márgenes contrarias del Chillón.

Gran parte del desarrollo de las murallas todavía estaba en pie en 1944 y se puede apreciar en las aerofotografías de la época. En su recorrido las estructuras se ubican cerca de la Hacienda Chuquitanta, orillan el Centro Ceremonial del mismo nombre, cercan los extremos de los brazos laterales del conjunto El Paraíso, sirven de muro de sostenimiento a la barranca izquierda del Chillón, trepan hasta la punta norte del cerro Oquendo, bajan por las estribaciones que forman la playa de Márquez, flanquean todo el lado oeste del mencionado cerro, continúan paralelamente a la playa de Oquendo hasta casi llegar al cerro La Regla, voltean hacia la Hacienda Oquendo y parten en dos el templo de Chuquitanta para completar su extenso periplo.



CASTILLO DEL REAL FELIPE

Néstor Gambetta, *Genio y figura del Callao*. Lima: Ministerio de Educación Pública, 1967

Así como las ruinas amuralladas del Cuzco son el auténtico reflejo del poderío que tuvo el imperio de los Incas; como el morro de Arica entona al arrullo del mar la canción eterna de la resistencia heroica; así el Real Felipe pregonará, mientras la Tierra perdure, que fue en el Callao donde cayó por siempre el mandato de España en los destinos del Perú, después de tres largos siglos de conquista.

Allí está la formidable obra de fortificación, el pentágono rectangular de 1,800 varas de circunferencia que importó alrededor de 3,000,000 de reales, mandado a construir por el virrey José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda, a poco del terremoto y maremoto que asoló al Callao el 28 de octubre de 1746, como medida de seguridad y defensa, y atendido el informe del ingeniero Luis Gaudin, en 1747, para que la posteridad abarque con la mente siquiera, el titánico esfuerzo de los patriotas que lo cercaron hasta rendirlo, primero con el General José de la Mar, frente a las tropas del General Gregorio de las Heras, bajo las órdenes directas de San Martín; y a poco la capitulación del General José Ramón Rodil, después que los traidores sargentos Moyano y Oliva, del Batallón "Río de la Plata" acribillaron a balazos al soldado mulato Antonio Ruiz, apodado Falucho, del mismo Batallón, cuando les increpaba la traición, y el Real Felipe lo entregaban al prisionero Coronel español Casariego, antes de que la independencia se consolidara por medio de las armas en la Pampa de la Quinua, descendiendo de las faldas del Condorconca, el 9 de diciembre de 1824.



MACHU PICCHU

Luis E. Valcárcel, *Machu Picchu*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1988

Al arribar al abra, una construcción cierra el paso; allí debió ser muy estricto el control, y allí también debieron cumplirse ciertos ritos previos al ingreso en la zona sagrada. El camino se ha hecho directo, con parapetos, como para no poder desviarse y desembocar de todos modos en el edificio de la entrada, imponente con sus altos y gruesos muros de toscos bloques, con sus cinco vanos de acceso. Al asomarse a uno de ellos, aparece de golpe, en deslumbrante panorama, la legendaria ciudad.

La vemos extendida a nuestros pies, teniendo como fondo el monte Wayna Pijchu, y en el abismo, el hilo plateado del río; más lejos, en el contorno (en primer plano), el Putukusi o Media Naranja, con un puño en alto, en contraste con las aguzadas puntas de las demás montañas. Se distingue al centro de la urbe un espacio abierto, una gran plaza que se despliega en dos niveles; a uno y otro lado, variadas construcciones: a la izquierda, en la parte más alta, el observatorio solar, al cual se llega por una escalinata que comienza detrás de un edificio abierto, de solo tres lados, cuyo frente se abre a otra plaza más pequeña: es el templo principal; hacia el este, otro conjunto del mismo estilo [...]; el lado opuesto está libre y se puede contemplar plenamente el ocaso. [...]

Si la visión de Machupicchu, desde la altura, nos ofrece un cuadro de composición armónica, perfecta, al hacer su recorrido se va percibiendo cada detalle que confirma la certeza de que todo fue construido con un solo ritmo y que no hubo interrupciones.



CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE CUSCO

Aurelio Miró Quesada, Costa, Sierra y Montaña. Lima: Ed. Cultura Antártica, 1947

Entro en la iglesia por la puerta central. Templo de tres naves, erigido como Catedral por bula de Paulo III de 1536, y elevado a Basílica por el Papa Pío XII en 1928, su riqueza interior está de acuerdo con su renombre y su importancia. Desde el altar plateresco del trascoro, con su bellísima imagen de la "Antigua" que lleva en los brazos a un Niño con rizos, hasta las capillas laterales, cuyas verjas de madera dorada resaltan sobre el azulado gris de la estructura, la vista recorre los altares, los frontales de plata, las pinturas. En una capilla está la "Linda", nombre galano de una copia de la milagrosa Virgen de Belén. En otra, Nuestra Señora de los Remedios.

A los lados de la Catedral hay dos iglesias: la de la Sagrada Familia o Jesús y María, y la del Triunfo. La primera, erigida al lado de la hoy abandonada Notaría, es una obra del siglo XVIII [...]. De mucho mayor interés es la segunda iglesia, la del Triunfo, llamada también Matriz y Sagrario, y que sirvió de Catedral mientras duró la larga fábrica de la iglesia mayor.

En el lienzo sur de la Plaza Mayor, se levanta otra de las iglesias de mayor importancia en el Cuzco: la de la Compañía. Alta y esbelta, con una gracia alambicada en su fachada de piedra rojiza, parece sostener un diálogo de rivalidad con la vecina Catedral. Si esta es más amplia, la Compañía, de una sola nave, la supera en altura; si la Catedral es sobria, la Compañía se deleita en el lujo armonioso del adorno.

HUANCAVELICA

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

TEMPLO DE HUAYTARÁ

Graciano Gasparini y Luise Margolies, *Arquitectura Inka*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1977

En el departamento de Huancavelica, provincia de Castrovirreyna, se encuentra el pueblo de Huaytará. La iglesia católica, dedicada a San Juan Bautista, aprovechó en su totalidad el espacio y la estructura de una elaborada construcción incaica. No es posible afirmar con seguridad que esa construcción haya sido un "templo" de los Inka. Hay versiones que prefieren definirla un "palacio" o una inkawasi. Sin embargo, se puede contemplar la posibilidad de considerarlo un templo porque, después de la conquista, las órdenes religiosas y los curas tenían la costumbre de levantar una iglesia en el mismo sitio donde había un templo "idolátrico".

[...]

El templo incaico tiene una planta rectangular de aproximadamente 26,50 metros por 10,50. La pared del lado sur fue demolida con el objeto de proporcionar mayor longitud a la única nave del templo católico. Es probable que en esa pared estuviese la puerta (o las puertas de entrada al recinto incaico). El muro Norte conserva intacto el hastila de adobe, lo cual permite reconocer claramente cuáles fueron las pendientes del antiguo techo de dos aguas. [...] El diferente concepto espacial de la iglesia católica y una técnica más avanzada en el ensamblaje de armaduras, ocasionaron la eliminación de los soportes centrales y la elevación de las paredes laterales. Todo ese proceso de adaptación y sobreposición está a la vista, puesto que las paredes carecen de revoque en la parte exterior. Lo que más llama la atención en esta construcción es la riqueza y variedad de nichos en las paredes de piedra; todo fue ejecutado con un esmerado trabajo de cantería en "estilo cusqueño".



PATRIMONIO HISTÓRICO

HUANCAVELICA

MINA DE SANTA BÁRBARA

Atlas de Huancavelica. Lima: Cía. de Minas Buenaventura-DESCO, 2000

La producción de mercurio o azogue fue vital para el funcionamiento del sistema económico colonial. Era utilizado en el beneficio de la plata, la principal fuente de riqueza durante la Colonia. En el variado contexto minero de los dominios españoles, las minas de Santa Bárbara, localizadas en Huancavelica, destacaron por su producción de mercurio. El azogue huancavelicano era trasladado hacia las distintas zonas productoras de plata, pero el destino más importante fueron las minas de Potosí y Oruro, adonde llegaba luego de una larga travesía marítima y un fatigoso viaje por las alturas y quebradas andinas.

Las minas de Santa Bárbara fueron explotadas desde épocas muy antiguas, aunque las crónicas registran el año de 1564 como la fecha de su descubrimiento por los indios de don Amador de Cabrera, encomendero de Acoria y Huando. Las minas fueron trabajadas libremente por sus descubridores durante los primeros años. Sin embargo, en 1570 el virrey Toledo las expropió en favor de la Corona española y estableció un sistema basado en un veedor administrador, la mita minera y el gremio de mineros. El gobernador debía negociar con los mineros y los indios el cumplimiento de la mita. La mita de Santa Bárbara, con más de 3 000 indios adscritos de lugares tan lejanos como Andahuaylas y Tarma, se constituyó en el mayor lugar de trabajo compulsivo después de Potosí.



HUANUCO PAMPA

Craig Morris y R. Alan Covey, "La Plaza Central de Huánuco Pampa" En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 7.

Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003

Se dice que la ciudad inka de Huánuco Pampa fue construida poco después de que Tupaq Inka Yupanqui conquistara la región. Antes de ser reorganizada por el Estado inka esta había sido la sede de numerosos grupos étnicos, entre ellos los chupaychu, yacha y nuevo centro administrativo se estableció en tierras de puna despoblada a lo largo del Capac Ñam.

Sin duda, en tiempos inka la plaza central de Huánuco Pampa se usaba para resolver rivalidades étnicas y políticas, así como sirvió de escenario para la representación ritual de las relaciones del imperio con las provincias. Molina afirma que el ritual de la situa se realizaba en las ciudades provinciales inka más importantes, presididas por los gobernadores, rituales, como la qhapaqhucha, había participación a nivel provincial. Referencias etnohistóricas a las plazas inka indican que en la plaza central de Huánuco Pampa se realizaban, probablemente, actividades tan diversas como: 1) ceremonias de la recaudación de productos y la distribución generosa de dádivas imperiales; 2) la de los jóvenes de la elite; 3) juicios y castigos públicos; 4) selección de personas destinadas los sacrificios y de las huacas para ceremonias en todo el imperio, y 5) el recibimiento público las elites y de los funcionarios inka.



PATRIMONIO HISTÓRICO

HUÁNUCO

TEMPLO MATRIZ DE TANTAMAYO

Atlas Regional del Perú. Tomo 6: Huánuco. Lima: Peisa-Grupo La República, 2004

Las dos iglesias más antiguas de la ciudad de Huánuco, la iglesia matriz y el templo jesuita de San Agustín, construidas por los alarifes Andrés Sambrano y Bartolomé Tarazona entre 1584 y 1597, no soportaron el paso del tiempo. La catedral tuvo muchas refacciones y reconstrucciones por daños telúricos y San Agustín finalmente desapareció. Subsisten, en cambio, conservando su nítido estilo barroco mestizo, la iglesia y convento de San Francisco, en cuyo presbiterio está la timba de Gómez Arias Dávila, capitán conquistador que fue benefactor de la iglesia.

También son atrayentes en la ciudad de Huánuco la iglesia y convento de Santo Domingo, en cuyos claustros vivió y murió Fray Diego de Hojeda, entre 1612 y 1615. Hojeda, sevillano educado y afincado en el Perú, es el más importante poeta colonial, autor de la renombrada epopeya La Cristiada (1606). A su vez, el templo de San Sebastián, aunque pequeño y sencillo, construido por el hermano Diego de las Casas, alberga una imagen de aquel santo a la que se le atribuyen muchos milagros desde el siglo XVI, cuando durante una epidemia de viruelas, el pequeño hijo del zapatero Antonio Pantoja curó de la noche a la mañana.



LÍNEAS Y GEOGLIFOS DE NASCA

María Reiche, *Los dibujos gigantes en el suelo de las pampas de Nazca y Palpa: descripción y ensayo de interpretación*.
Lima: Editorial Médica Peruana, 1949

Al aproximarse a Palpa, viniendo de Ica, se puede notar un cambio en el colorido del paisaje. Los cerros se revisten de un color oscuro, casi negro, que contrastado con un cielo casi invariablemente azul, da a estos parajes un aspecto pintoresco y misterioso. La región, que es excepcionalmente rica en fierro, debe su color característico a la oxidación superficial. Debajo de la superficie el suelo es amarillo, casi blanco, como se ve en los sitios donde la carretera ha sido cortada en las laderas de las faldas. De este contraste entre el color de la superficie y el de la capa inferior blanca, resulta que las pampas de esta región son como pizarras inmensas, en las que se puede dibujar con blanco en fondo negro, con hacer trazos ligeramente hundidos. [...]

Para apreciar los dibujos hay que verlos desde arriba, sobre todo las pistas grandes, que a los aviadores les parecen campos de aterrizaje antiguos, mientras desde el suelo todo lo que se ve de ellas es un trecho limitado de piedras acumuladas y alineadas. [...]

Mientras que el tamaño gigantesco de las pistas y caminos anchos revela los esfuerzos de los pueblos antiguos cuantitativamente, la ejecución de las figuras es el testimonio de la alta calidad de sus métodos técnicos con que han logrado la solución sumamente difícil del problema de la transferencia de las figuras desde un modelo, que de todos modos debe haber existido, hacia una escala por lo menos cien veces más grande.



TEMPLO SAN JOSÉ DE NASCA

Josué Lancho Rojas y Caterina Stefanazzi, *Los Jesuitas en Nasca*. Lima: Ed. San Marcos, 2004

Frente a esta gran hacienda y teniendo una población considerable de indios, negros, mestizos y españoles, la Orden de los Jesuitas empezó a construir un templo de singular hermosura, el 19 de noviembre de 1740, quedando concluida el 19 de marzo de 1744, conforme reza hasta hoy en una placa recordatoria de azulejos, ubicada en uno de los ambientes que sirvió como bautisterio.

Su fachada es de estilo grecorromano, con dos torres, elaborada con material de yeso sobre cañas de Guayaquil. [...]

En la nave interior, en una parte del Altar Mayor se aprecia un caprichoso retablo de estilo barroco tallado en madera de Nicaragua y totalmente dorado. Las columnas son siempre salomónicas, con volutas, arquivadas y pilastras de madera tallada, las cuales conforman un conjunto armónico de piezas buriladas en alto y bajo relieve, unidas herméticamente, que al separarlas en partes sería imposible reconstruirlas después.

En el mismo retablo se enfilan en línea vertical tres nichos superpuestos: el primero (parte superior), guarda la imagen de San Miguel Arcángel; el segundo (parte central), la del Patrón San José; y el tercero (parte inferior), la de la Santísima Virgen María.

El púlpito se sitúa al lado de la epístola y está fabricado en madera tallada, adornado en alto relieve con la figura de los doce apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo (no existe en él un espacio claro que no esté tallado). Cada pieza es un libro de enseñanza tradicional y bíblica; el artista que lo trabajó habría plasmado todo su ingenio, saturado de una santa paciencia y cuidado.



TARMATAMBO

Ramiro Matos Mendieta, "El Awana Wasi de Tarmatambo: una aproximación etnoarqueológica"

En: *El Hombre y los Andes: Homenaje a Franklin Pease*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002

Como todos los tambos incaicos, Tarmatambo fue instalado sobre el camino real incaico que pasa por ese lugar en su recorrido del Cuzco a Quito. Fue fundado en un lugar estratégico, tanto para administrar como para controlar los recursos humanos y naturales de una importante región. Sin duda fue el asiento de la autoridad delegada por el estado inca, y en cuanto tal un centro de poder político. En 1964, Morris ya advertía la dicotomía entre los datos y los hechos en Tarmatambo, los cuales le presentaban por un lado como un tambo real, y por el otro como un centro administrativo; eso hasta ahora no ha sido aclarado [...].

Debido a la topografía del terreno, el establecimiento fue instalado sobre tres espacios adyacentes. El primero ocupa el cerro conocido como Pirhua Pirhua, en el cual se hallan las colcas [...]. El segundo espacio es el barrio conocido actualmente como Cuchucancha [...], el núcleo del tambo incaico donde se encuentran las canchas residenciales y los edificios públicos. [...]. El tercer espacio está ocupado por el sistema de andenes y acequias que se extiende cuesta abajo por el lado nor-occidental.

Entendemos que los ingenieros encargados de fundar cabeceras de provincias no estaban obligados a repetir el patrón pre-establecido en Cuzco, sino que adecuaban las construcciones a la naturaleza del terreno. Por eso, el plano de Tarmatambo no se asemeja a ninguno de los tambos incaicos conocidos en la sierra central, [...], pero en cambio es muy claro que, simbólicamente, la imagen política de la capital estaba representada en toda su magnificencia.



ZONA URBANO MONUMENTAL DE LA CIUDAD DE JAUJA

Edgardo Rivera Martínez, *Imagen de Jauja: 1534-1880*. Huancayo (Perú): Universidad Nacional del Centro, 1967

Los dibujos de Léonce Angrand constituyen un documento gráfico irremplazable, no solo por su calidad, sino también por ser los más antiguos que se conocen sobre el valle. [...] Nos muestran aquellos dibujos, vistas de la Plaza de Jauja, de Mito, de Ocopa, Concepción, de algunas ruinas prehispánicas, y paisajes de Pachacayo, Izcuchaca. [...]

La vista de Jauja muestra el lado occidental de la Plaza, con parte del meridional. Vemos nuestra iglesia, con una sola torre, y el bello arco que daba acceso al atrio. A los costados, pero más adelante, se levantan casas de balcones corridos, como galerías, sombreados y abiertos. En la planta baja, en las paredes recias, se abren, imprevistas, unas puertecillas, que parecen conducir a misteriosos interiores y prestan una mayor densidad y valor plástico a los muros encalados. Sobre estos discurren, simples y gráciles, barandales de quinhual y aliso. Adivinamos la paja antigua y la caña que duermen bajo las tejas. En la esquina de la izquierda, como haciendo juego con su volumen a la iglesia, y en concierto con la casita de balcón morisco que se encuentra al comienzo del lado sur, se levanta un edificio alto y solemne, con cinco hermosos arcos. En la explanada de la Plaza, nada. No podemos figurarnos que en ella hubiesen podido tener lugar las sangrientas corridas de toros de las que habla Tschudi. Detrás, en lo alto, se vislumbran los perfiles de unas ruinas, como suspendidas en el aire quieto y adormecido. Es una plaza triste, silenciosa, desierta.

LA LIBERTAD

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

CHAN CHAN

Hans Horkheimer, *Vistas arqueológicas del noroeste del Perú*. Trujillo (Perú): Librería e Imprenta Moreno, 1944

A 4 km al NO de Trujillo se encuentran las extensas ruinas de Chanchán, la capital del gran reino de los Chimús, edificada sobre una planicie elevada algunos metros encima del mar. [...]

El núcleo de la ciudad milenaria se subdivide en varios "grupos" rectangulares de 200 a 400 metros de longitud, circunrodeados por murallas de corte trapezoidal, de altura hasta 12 metros [...]. Al lado de los grupos se hallan los cimientos de centenares de chozas sencillas [...]. Y alrededor de la "city" se notan en todo el valle del Chimú otros restos de la vida de antaño: surcos y huertas, caminos y enormes acequias, huacas con hermosos relieves [...], la muralla limítrofe y la de defensa [...].

El principal material de construcción y decoración ha sido el barro. Debido a la excelente técnica de los antiguos costeños, mucho de las construcciones y de los adornos se han conservado hasta hoy. Pero día tras día se pierden más y más estos monumentos de material tan frágil. Las lluvias de 1925 han borrado los interesantes relieves de los grupos "Velarde" y "Laberinto". Buscadores de tesoros han perforado y perforan murallas y pisos, aspirando a imitar al rey de los huaqueros García de Toledo y aquel Coronel de la Rosa que halló un metro cúbico lleno de vasos de plata ¡que fundió! Empresas anónimas han sacado enormes cantidades de adobes y piedras. ¡Ojalá que finalmente las autoridades y expertos reciban los medios para impedir la continua destrucción por los hombres y la naturaleza y para proteger lo que todavía se conserva de esta Pompeya americana!



PATRIMONIO HISTÓRICO

LA LIBERTAD

CASA ITURREGUI

Aurelio Miró Quesada, *Costa, Sierra y Montaña*. Lima: Ed. Cultura Antártica, 1947

Como en todas las ciudades de origen colonial, la principal riqueza de Trujillo está en sus casas y sus templos. [...].

Por lo general, no obstante, es poco lo que se puede precisar en estas casas de las figuras no solo coloniales sino republicanas. Las tradiciones se han perdido y con ellas se han ido no solamente las leyendas de tesoros y de aparecidos, sino la huella del paso mismo de los personajes de nuestra historia que en esas casas se alojaron. [...].

De las casas republicanas, la de notabilísima importancia es la de Iturregui, donde está establecido el Club Central, y que ya tiene toda una leyenda prestigiosa. Levantada por el General Iturregui a mediados del siglo pasado, se puede decir que casi no hay en el país construcciones particulares que se le puedan comparar por sus proporciones señoriales y por el lujo auténtico de sus hierros forjados y sus mármoles. "Es un monumento republicano del Perú" —me decía con palabra entusiasta el historiador Doctor Luis E. Valcárcel.

Las proporciones de la casa Iturregui son magníficas. Hay mucho de gran señor en esa casa con sus patios enormes —solo en el de la entrada se pueden colocar diez automóviles—, con sus pisos de mármol, sus techos decorados, sus ventanas de hierro y bronce con reflejos dorados, sus salas ostentosas, en las que parece que podría caber todo Trujillo y que se extienden, en sucesión interminable, hasta terminar en al calle opuesta. Se piensa en lo que ha de haber sido esta casa cuando se la construyó, y en el mobiliario suntuoso que seguramente habrá tenido para formar un cuadro digno de este marco soberbio.

LAMBAYEQUE

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

TÚCUME

Túcume, arqueología y naturaleza en el norte, Lima: PROMPERÚ, 1999

Ubicado a 33 kilómetros de la ciudad de Chiclayo, el centro arqueológico las Pirámides de Túcume tiene una extensión de 220 hectáreas y está actualmente rodeado de fértiles campos de cultivo y por los caseríos de La Raya y San Antonio. En el centro del lugar se encuentra una montaña sagrada conocida como Cerro La Raya o Cerro Purgatorio.

[...]

Por sus dimensiones y la calidad de sus monumentos, las pirámides de Túcume son uno de los más importantes centros monumentales de la región y del país. Sus 26 edificios, monumentales —sin contar el gran número de montículos menores que se encuentran especialmente hacia el lado este y sur del cerro La Raya—, están hechos de adobe y cumplían diversas funciones, desde rituales hasta habitacionales. [...]

Huaca Larga es el edificio más grande dentro de la urbe arqueológica. Sus dimensiones son impresionantes: 700 metros de largo, 280 metros de ancho máximo y 30 metros de altura. Es, además, el edificio de adobe más grande del Perú, e incluso de Sudamérica. Las excavaciones en Huaca Larga demostraron la existencia de construcciones superpuestas de las épocas de dominio chimú e inca sobre las construcciones lambayecanas.

Estos primeros conquistadores dejaron su huella en la arquitectura piramidal: pintura mural en las grandes plazas rodeadas de banquetas, muros con hornacinas y galerías techadas, enormes áreas de cocinas y ramadas para artesanos, especialmente tejedoras. Los incas, para constatar su poder, erigieron un templo de piedra en la plataforma central del edificio, cuyos muros sepultaban a aquellos con pintura mural de la época chimú.



PATRIMONIO HISTÓRICO

LAMBAYEQUE

CASA MONTJOY

Aurelio Miró Quesada, *Costa, Sierra y Montaña*. Lima: Ed. Cultura Antártica, 1947

Lambayeque tiene un aspecto serio, en el que se vislumbra todavía, dentro de la sobriedad, algo de la prestancia y el señorío de otra época. [...] Lambayeque es ahora sencillo, modesto, pero grave. Se comprende que esta ciudad haya sido el núcleo de la aristocracia regional en más de un siglo. [...]

Pero, como sucedió en Trujillo, esa importancia colonial no fue obstáculo para que se lanzara abiertamente en el camino de la Emancipación. Lambayeque, como Trujillo, proclamó la Independencia con solo diferencia de unos días entre ambas, en el mes de diciembre de 1820. Atendiendo a esos méritos, el Supremo Delegado Torre Tagle concedió a Lambayeque el título de "Ciudad Generosa y Benemérita", por decreto del 15 de julio de 1822.

La casa más importante de Lambayeque, tanto desde el punto histórico como por su valor estético, es la llamada de la Logia, o de las Montjoy, que perteneciera antiguamente a los Martínez de Tejada. Fue en esa casa donde se reunieron los patriotas y acordaron declarar la Independencia. Es un edificio noble, severo, de dos pisos; el primero de los cuales es extraordinariamente alto, lo que le da un carácter muy solemne. Lo más hermoso de la casa es un magnífico balcón colonial tallado, que dobla la esquina y se extiende por muchos metros; desgraciadamente, bastante afectado por el tiempo. El interior no he tenido ocasión de visitarlo; pero desde la puerta principal he podido ver el amplio patio, las ventanas severas y cuadradas y esa gravedad de proporciones que forma el elemento quizá más representativo de la arquitectura colonial.



SANTUARIO DE PACHACAMAC

Max Uhle, *Pachacamac*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003

En los días de la Conquista, el templo hubo de ofrecer un aspecto tan suntuoso como ahora de desolado. Menor en sus dimensiones que el nuevo Templo del Sol, debió eclipsarlo en su esplendor. Miguel de Estete habla de él como "bien pintado". Mientras el Templo del Sol estaba pintado de color rojo monocromo, aquél estaba revestido de frescos con pájaros y dibujos de animales, también probablemente con ornamentaciones de plantas, a juzgar por los hallazgos y fragmentos conservados.

[...] Miguel de Estete [...] dice que la puerta de la celda tenía incrustaciones de "coral, turquesa, cristal y otras piedras". La verdad de este aserto está robustecida por el hecho de que en el Templo del Sol del Cuzco los muros de varios nichos grandes estaban adornados con esmeraldas y turquesas, en igual forma. Es probable que el templo estuviese decorado con ornamentos de oro, presente hecho al santuario por el inca Huayna Qhapaj; sin embargo no hallamos la menor referencia a esto en las informaciones de los primeros descubridores, ya que los sacerdotes incaicos, advertidos de que se acercaban los españoles, guardaron todos los objetos de valor, excepto las incrustaciones de las puertas que no podían quitar. Así ocurrió que Hernando Pizarro no halló en el templo material de oro apreciable y apenas una cantidad pequeña de oro en polvo. El gran esplendor y prestigio de este santuario, así como la alta relevancia que le tributaban los indios, lo convirtió en objeto de la más fanática destrucción de los españoles, por lo cual sus ruinas aparecen actualmente mucho más desoladas que las del Templo del Sol.



CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE LIMA

Raúl Porras Barrenechea, *Antología de Lima. El río, el puente y la alameda.*

Lima: Fundación Manuel J. Bustamante De La Fuente, 2002

El análisis de la evolución histórica limeña nos lleva a la convicción de que hay en Lima una historicidad latente, que ha surgido de la tierra y de la vida, en que se funden contribuciones del alma y de la técnica indias, desde la lejana aldea yunga que dio vida al paisaje agrícola, a la acequia fecundadora y a la huaca preñada de conjuros mágicos, con las enseñanzas occidentales del colonizador, su fe y su hidalguía, patentes en su comprensión cristiana de la convivencia social, de la preocupación cultural y el señorío de la casa y de las costumbres. (...)

Urge, por esto, mantener vivo el culto a nuestra tradición histórica subsistente en monumentos, en láminas y en libros. El único pasado arcaico digno de eliminarse es aquel que no es nuestro, que no sentimos o que tratamos de vivir falsamente, con propósito espurio. Debemos volver a nuestros patios, a nuestros balcones, a nuestras huertas, a todos los espacios abiertos, sin humo, ni ruido, ni hollín urbanos, con un regionalismo sano al que las modernas técnicas urbanísticas ligan más con el futuro que con el pasado. Nos corresponde ser custodios de nuestra herencia cultural e histórica, amenazada diariamente con la supresión intempestiva, la suplantación legendaria, el remedo extranjero o la estructura exótica e inaparente.

El pasado de Lima no es solo nuestro, sino de la cultura universal. A nosotros nos toca no dejarlo perecer ni ahogarse en la estandarización creciente de la vida mundial.

LORETO



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

QUISTOCOCHA

Rivas, S.; Panaifo, M.; Oyuela-caicedo, A. y Zimmerman, A., "Informe preliminar sobre los hallazgos en el sitio arqueológico de Quistococha, Amazonía peruana", En: *Boletín de Estudios Amazónicos*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2005

La dimensión, ubicación, [...], presencia de cerámica básicamente utilitaria, asociados a restos de carbón y semillas vegetales, nos señalan que el sitio de Quistococha es un asentamiento arqueológico habitacional. La dimensión del sitio no se ha podido determinar por falta de mayores estudios, pero estimamos que cubre una extensión lineal mayor a 200 metros de longitud. Aún no sabemos si sus habitantes vivieron a orillas del río Amazonas (que ahora está alejado a 11,4 km de distancia) o a orillas del lago Quistococha (que es un lago remanente del Amazonas, que aún no sabemos su antigüedad). [...]

Es la primera vez que se descubre y estudia un sitio arqueológico a tan solo 6,2 km de distancia del centro de la ciudad de Iquitos, capital del departamento de Loreto. Después de Quistococha, el sitio arqueológico más cercano a Iquitos es Orán, a 99 km aguas abajo del río Amazonas. Esto es importante desde el punto de vista de la valoración sobre nuestro patrimonio cultural arqueológico, y sobre la construcción de nuestra identidad regional, [...], toda vez que buena parte de la población iquiteña, y nacional en general, piensa que no existieron culturas antiguas en la Amazonía peruana, y que las poblaciones aborígenes actuales tienen una historia reciente no mayor de 500 años.

El sitio arqueológico de Quistococha está en mal estado de conservación, como consecuencia de la expansión urbana. [...] Estimamos que el 80% del sitio ya ha sido destruido, y al paso que sigue terminará desapareciendo por completo. Por ello se hace necesario acelerar la propuesta de investigación.



HOTEL PALACE (CASA VELA)

Joaquín García Sánchez, "Desarrollo histórico de la arquitectura regional", En: *Revista Kantari 600*. Iquitos, 1996

Ya se han amasado importantes fortunas en los últimos treinta años y la mentalidad de los viejos emigrantes se ha convertido en una actitud de enraizamiento y definición local. Quedan atrás los días de la prisa y la ansiedad: todo está organizado; las empresas, los intermediarios, los transportistas y la clase indígena. Hay un montaje babilónico en torno al caucho y al jebe.

Se advierte en esta época una decidida voluntad urbana; se adoquinan las calles a la usanza europea; en 1905 se inaugura el alumbrado eléctrico y el primer tramo del ferrocarril. [...]. La arquitectura es uno de los lenguajes más firmes de la historia y no lo es menos en esta ocasión.

[...]

Edificios representativos de esta época son:

La casa de dos plantas con azulejos construida por Tomás Bartra en la primera cuadra de Ramírez Hurtado.

El Hotel Palace, de tres plantas, en Malecón con Putumayo, construido entre 1908-1912 por encargo de Otoniel Vela, que trajo los planos desde España y dirigió los trabajos el ingeniero Samuel Young Mass. Constituye el modelo más acabado y la cima del lenguaje arquitectónico de la época cauchera, inspirado en el Art Nouveau o modernismo catalán de la escuela de Gaudy. Es el más completo y armónico que se puede encontrar en toda la ciudad. Podría considerarse en aquel entonces, junto con el Malecón y las primeras cuadras de Próspero, el Sector de las elegancias y el mundo de las grandes casas comerciales. [...]

De aquella época han sido destruidas una infinidad de casonas cuya pérdida, no dudo, pasado el tiempo vamos a lamentar.

MADRE DE DIOS



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

PETROGLIFOS DE PUSHARO

Federico Kauffmann Doig, "El Petroglifo de Pantiacolla o Pusharo",

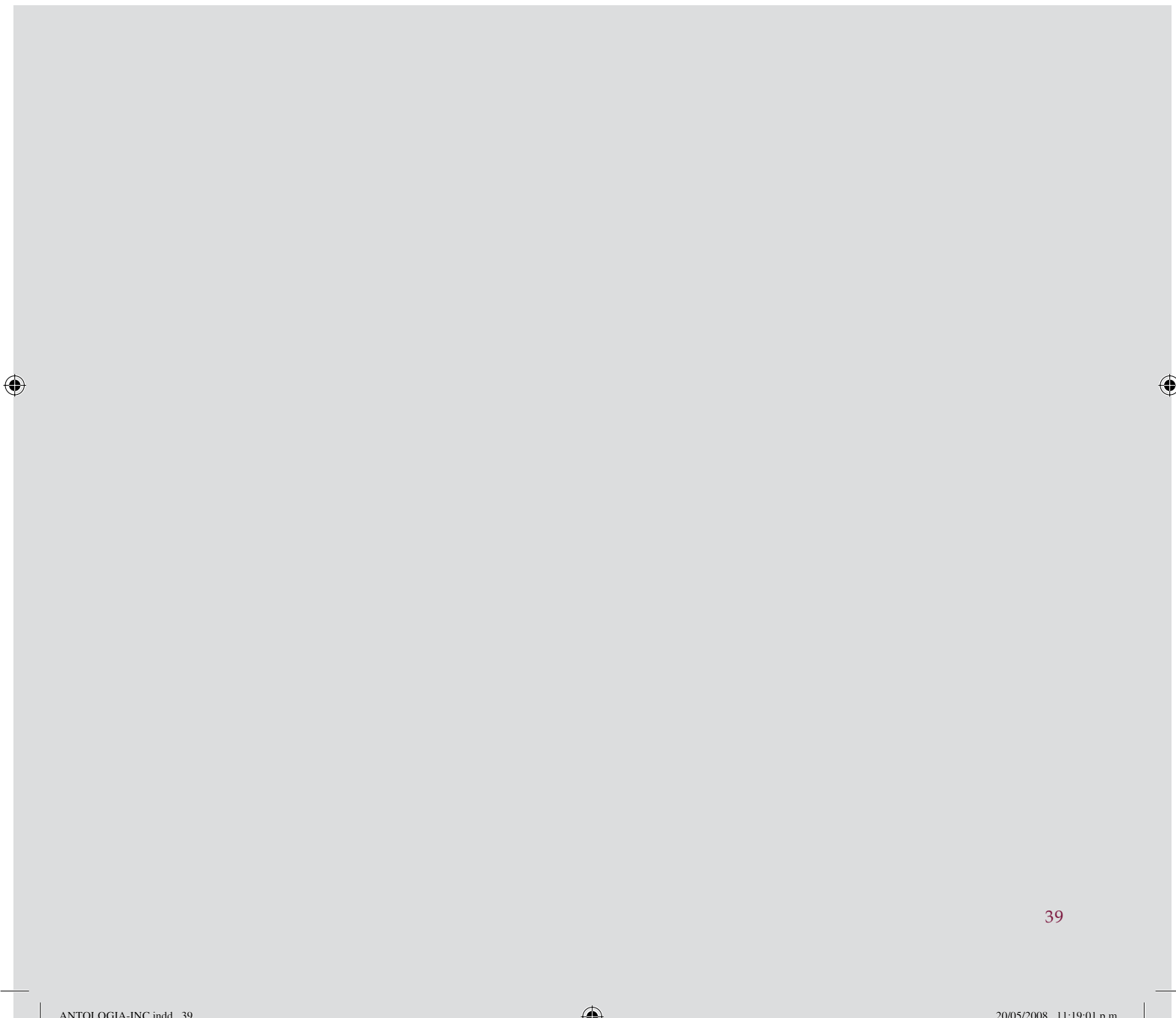
En: *Atlas Regional del Perú*. Tomo 12: Madre De Dios. Lima: Peisa-Grupo La República, 2004

Es a orillas del Pusharo, afluente del Palotoa, que a su vez vierte sus aguas al Alto Madre de Dios, donde se ubica el petroglifo más grande del Perú y acaso del mundo. Además de su tamaño ciclópeo, destaca por presentar variados motivos los que lamentablemente no han podido ser descifrados a satisfacción.

[...] El testimonio pétreo de Pusharo fue explorado inicialmente en 1921 por el padre Vicente de Cenitagoya.

En 1980, el autor de esta nota visitó el sitio por segunda vez, por entonces en compañía del antropólogo italiano Giancarlo Ligabue. Fue en aquella oportunidad que constató la presencia de muros en la ribera del río, que sin duda estaban destinados a proteger el petroglifo de las aguas fluviales de las crecidas durante las temporadas en que copiosas lluvias hacen que el río se desborde. Su protección lleva a la conclusión de que el petroglifo de Pusharo debió merecer por generaciones culto y reverencias especiales. Ciertamente que de no existir aquellas defensas ribereñas, el contenido graficado se habría borrado hace mucho tiempo. [...].

Los motivos del petroglifo de Pusharo se desplazan por una inmensa roca, ocupándola por más de 14 metros a lo ancho. No obstante los esfuerzos desplegados, los extraños signos no han podido ser descifrados. Eso sí, algunos han sido identificados en cuanto a su figura; por ejemplo, los que representan caras o máscaras graficadas de modo esquemático. Por lo expuesto, el mensaje presentado en el petroglifo de Pusharo de Pantiacolla, sigue indescifrable.



MOQUEGUA



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

CERRO BAÚL

Atlas Regional Del Perú. Tomo 20: Moquegua. Lima: Peisa-Grupo La República, 2004

El más importante sitio arqueológico moqueguano es una fortaleza ubicada en una empinada meseta llamada Cerro Baúl. Éste es una gran cumbre de piedra, cortada por farallones, que se levanta en el centro del valle del río Osmore. Según el Inca Garcilaso, esta fortaleza natural, desde donde se dominan los valles adyacentes, fue el reducto en el que resistieron el cerco incaico los antiguos pobladores de la zona. Mayta Cápac los sitió durante 50 días y, cuando recibió a los niños y jóvenes con el pedido de dejarlos ir y no correr la suerte de sus mayores, se compadeció y los devolvió a la montaña con comida y bebida para todos. Ante esta generosidad, según el cronista, los sitiados se rindieron.

En la cima de Cerro Baúl, en el lado sureste, se hallan los restos de una ciudadela que cubre casi 8 hectáreas. Hay construcciones diversas, incluidas plazas y grandes recintos ceremoniales. También pueden verse cisternas y enormes piedras de amolar. Su antigüedad se remontaría al siglo VI antes de nuestra era. Luego de ser el centro militar y administrativo de los waris en la región, fue ocupado por pobladores locales influidos o pertenecientes al horizonte Tiahuanaco. [...]

Los arqueólogos han encontrado vestigios que indicarían que el lugar fue abandonado luego de un incendio. La fantasía de algunos ha supuesto que este siniestro pudo haber sido el punto final de la resistencia de sus habitantes, por lo que han empezado a llamar a Cerro Baúl la Masada americana, en referencia al recinto con similares características que sirvió de refugio a los guerreros judíos asediados por los romanos.



PATRIMONIO HISTÓRICO

MOQUEGUA

PLAZUELA BELÉN

Ismael Pinto Vargas (comp.), *Pequeña antología de Moquegua*. Lima: Ed. Ausonia, 1960

Anocheció: No se ha concluido de comer en los hogares, cuando el repique de las campanas invita a las vísperas. Las mujeres todas se encaminan a la capilla donde tiene lugar una ceremonia casi idéntica a las del mes de mayo en Santo Domingo. Los hombres, apiñados en una de las ventanas del "Asilo", pugnan por aproximarse a tomar los números de la tómbola. La plazuela de Belén presenta un sencillo y encantador aspecto: en las mesitas de venta se encuentran exquisitas viandas criollas, típicos dulces moqueguanos y aguardiente; al lado de tales mesas están los braseros donde en panzudas ollas hierve el espumoso y tónico vapor. El murmullo de las gentes, con el oro de los cánticos que tímidamente escapan del coro, con las tocatas alegres de la banda de gendarmes que da retreta y con el restallar de los cohetes que ponen su nota de color en el negro cielo estrellado, forman una original sinfonía. La luz policroma de los farolillos rompe graciosamente la penumbra que invita a ser audaz en el amor. Cuando la gente sale del templo, la animación que reina afuera llega al colmo: mayor es el bullicio y el movimiento, la banda ejecuta entusiastas marineras y los cohetes estallan haciendo mayor ruido y derrochando toda su alegría. Se diría que nada ni nadie quiere guardar contento, porque esa animación suma que brotara antes fue precursora del final de las vísperas.

Poco a poco se retiró la muchedumbre; apenas sí un farolillo da su luz agonizante a la plazuela desierta, y sí el tintineo de los quitasueños acompaña al chorro de agua que rumoroso mana del pilón.



ASTOBAMBA-HUARAUTAMBO

Ricardo Espinosa Reyes, *La Gran Ruta Inca. El Capaq Ñan*. Lima: Ediciones Copé-Petroperú, 2006

Huarautambo conserva uno de los pocos restos de fina arquitectura cusqueña en los Andes Centrales. Si bien parece ser mencionado por Estete con el simple nombre de Tambo, Guaman Poma lo llama Uarau, indicando que se trataba de un tambo real. En nuestro trabajo de campo se nos dijo varias veces que su nombre significaba "tambo del amanecer"; pero en un estudio realizado hace más de veinte años se dice que este topónimo provendría de la palabra quechua huario, que significa oroya o canastilla sobre un puente colgante. En este caso significaría "tambo del puente", lo que nos parece más apropiado, pues muy cerca había un singular puente sobre el río Yanahuanca o Chaupi Huaranga.

Frente al poblado de Huarautambo —dentro del cual se encuentra el tambo inca— está el de Astobamba, donde se estaba descubriendo gran cantidad de antiguos recintos bajo tierra cuando pasamos, en 1999. [...]

En el río mismo existía un puente colgante —cuyas bases no encontramos— del que hay numerosas referencias. También se dice que había un pequeño túnel labrado en la roca, justo antes de iniciarse la subida, pero rumbo al oeste. El ascenso desde el río es francamente vertical y varias partes del camino han colapsado, lo que hace aún más difícil seguirlo. De este tramo y su potencial estratégico habla Estete: "... fué a dormir a un pueblo que está entre unas sierras, que se diçe Tambo, e hay junto a él un río hondable [Yanahuanca] que tiene una puente; e para baxar el río hay en las peñas hechas escaleras encañadas e agras en las mesmas piedras e peñas, que a ver resistencia arriba, harían mucho daño".



TEMPLO MATRIZ SAN PEDRO DE NINACACA

Atlas Regional del Perú. Tomo 15: Pasco. Lima: Peisa-Grupo La República, 2004

Hasta antes de la llegada de los españoles, la población de la zona andina del departamento de Pasco fue bastante reducida, lo que es explicable por su suelo poco apto para la agricultura y por la dureza de su clima, que tiene un promedio anual de sólo 4° de temperatura. Pero esta situación cambió radicalmente cuando en 1630 se descubrieron las inmensas riquezas minerales que albergaba la zona bautizada de inmediato como San Esteban de Yauricocha. Pocos años después, este poblado, que pronto empezó a ser conocido también como Cerro de Pasco, era un movido asiento minero hacia el que confluían comerciantes, funcionarios y toda laya de aventureros.

La importancia de Cerro de Pasco fue creciendo a la par que la declinación de Potosí, al punto de llegar a ser, a fines del siglo XVII, el más importante centro productor de plata del virreinato. Como típica población minera, nacida al calor de la fiebre de riquezas, combinaba la precariedad con la opulencia, el orden con el desorden. Las rústicas viviendas de los peones contrastaban con las mansiones que levantaban los principales mineros, y no existía, como en otras ciudades coloniales, el típico "damero", es decir, la disposición cuadrículada de las manzanas. El ambiente cosmopolita y la abundancia de dinero atrajeron a muchos negociantes que abrieron grandes casas comerciales, y Cerro de Pasco se convirtió en destino de las recuas que la proveían de alimentos y todo tipo de mercaderías y punto de partida de las que transportaban hacia la costa el valioso mineral.

PIURA



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

AYPATE

Ricardo Espinosa Reyes, *La Gran Ruta Inca. El Capaq Ñan*. Lima: Ediciones Copé-Petroperú, 2006

Una vez juntos nos dirigimos hacia Aypate, sin duda el sitio inca más importante de la sierra de Piura —con acllahuasi, callancas y ushnu, todas ellas edificaciones presentes solo en las capitales provinciales del imperio— [...]. Aypate es un caso único, y no solo por su extraordinaria belleza. La historia de este lugar se ha perdido. Ningún cronista lo menciona —un hecho extraño pues debía situarse sobre el Capaq Ñan— solo se refieren a Ayabaca, aunque hay que señalar que hablan del antiguo Ayabaca, que pudo haber sido una reducción de Aypate.

El primero que escribió sobre este lugar hace 200 años fue Humboldt —sin verlo— al pasar por la hacienda Olleros, camino de Ayabaca a Huancabamba.

Tal como el sabio, nosotros supusimos que, por su importancia, Aypate debía situarse en el camino, pero no pudimos confirmarlo. Hay trechos de una vía antigua en sus alrededores [...] pero nada parecido a las descripciones de Cieza, quien comparó el camino en esta zona con otros tramos extraordinarios: "los que leyeren este libro y hobiesen estado en el Perú miren el camino que va desde Lima a Xauxa por las sierras tan ásperas de Huarochirí y por la montaña nevada de Pariacaca (...) acuérdense de la ladera que abaja al río Apurímac, y como viene el camino por las sierras de los Paltas, Caxas y Ayavacas y otras partes deste reyno, por donde el camino va tan ancho como quince pies, poco más o menos; y en tiempo de los reyes estaba limpio, sin que hubiese ninguna piedra ni hierba nacida".



TEMPLO DE SECHURA

Lorenzo Huertas Vallejos, *Sechura: identidad cultural a través de los siglos*. Piura: Municipalidad de Sechura, 1995

La iglesia de Sechura es obra mayor en la arquitectura colonial, con su planta dieciochesca y arcaísmos en sus capillas, que remedaron a las hornacinas del siglo XVI. Y su fachada barroca mestiza con sus ocho columnas salomónicas. [...] el permiso de construcción, bendición y consagración también genera documentos hasta hoy esquivos, aunque queda por allí la fecha de 30 de mayo de 1778 como data de su consagración por el Arzobispo de Lima Monseñor José Pedro Barroeta.

[...]

La iglesia fue uno de los motivos de orgullo de los sechuranos y a través de los tiempos los cofrades procuraron tenerla y conservarla lo mejor posible [...]. En 1854 el párroco de Sechura, Mariano Mego describe el templo del siguiente modo:

La forma de la iglesia es de mucha suntuosidad por los lienzos que cierran el área del pavimento las doce columnas áticos del centro sobre cuyas bases parten los alquitranes para recibir las bóvedas de su techumbre en una palabra una catedral en un desierto y más dos torres colaterales cuya elevación disputan a la más alta de la capital de la república con catorce tribunas buenas puesto y mejores errajes. [...]

El informe de Mego también realza el "tabernáculo del Santísimo", que era "mucho más decente que el de la matriz de Trujillo", ya que todo era de oro, los copones eran de plata y el interior bañado con oro.



SILLUSTANI

Emilio Vásquez, "Sillustani: una metrópoli pre-incásica", En: *Revista del Museo Nacional*. Tomo 6, N° 2. Lima, 1937

Sillustani se encuentra a una distancia de 35 kilómetros de Puno, hacia el noreste de la ciudad. [...]

En esta meseta se encuentran las ruinas, diseminadas en su mayor parte y sin guardar un determinado orden en la distribución de los monumentos. Sin embargo, un reducido número de ellas se encuentran distribuidas con regular simetría. [...]

Está indicado que Sillustani es una colina que remata en una meseta o planicie, un tanto irregular; pues inmediatamente después de coronar la ascensión nos encontramos ante las chullpas propiamente dichas. Al mismo tiempo que nos sorprende su grandiosidad megalítica, su belleza y su sobriedad arquitectural, su ubicación seleccionada y su belleza panorámica, nos sorprende también la desolación y el abandono en que se encuentran estos grandiosos exponentes de la cultura de una raza que liquidó el hombre inmigrado y el tiempo. Los fenómenos meteorológicos y toda clase de factores indeterminables, han ido, pacientemente, destruyendo la perfección de las chullpas de Sillustani.

Por lo que se ve, es de suponer que han intervenido toda clase de manos. Tal vez si unas fueron las de estudiosos y científicos, arqueólogos e historiadores que en numerosas veces visitaron esta sede; tal vez si fueron los buscadores de oro, que sedientos de riquezas fáciles revolvieron los monumentos desde su base; o fueron también los "waqueros" que han ido retirando a su turno, una o dos piedras de su sitio. Lo poco que queda da, sin embargo, una exacta idea de lo que han sido capaces los miembros de una colectividad ya extinguida.



TEMPLO DE SAN JUAN DE LETRÁN

Víctor Valdivia Dávila, *El Perú turístico: Lima, Arequipa, Cuzco, Puno*. Lima: Rímac, 1943

En efecto, el 4 de noviembre de 1668, día de San Carlos Borromeo, el Conde Lemos, virrey del Perú, fundó, en acto solemne, la "Ciudad de San Carlos de Puno", en su sitio actual, donde estaba el pueblo. [...]

Respecto a esa fundación, debe tenerse en cuenta que Puno ya existía como pueblo desde mucho antes de ser fundado y la vida colonial de estos lugares comenzó casi cien años atrás. Por el año de 1577 llegaron los jesuitas a Juli y aún anteriormente había una misión religiosa en Chuchito, pueblos de la jurisdicción de Puno. Al mismo tiempo, o más antes, estaban otros jesuitas en el actual distrito de Asillo, donde levantaron un suntuoso templo.

Principalmente en el pueblo de Juli alcanzaron los jesuitas un verdadero florecimiento, levantando cuatro admirables templos, que hoy son monumentos de arte colonial. [...]

La ciudad de Puno, la del Titicaca legendario, es muy hermosa para cuantos saben apreciar la belleza natural.

En las construcciones coloniales se destaca la Catedral, que es una magnífica obra arquitectónica. La antiquísima casa del Conde de Lemos, es un resto que aún puede verse.

Otros aspectos del tiempo colonial fueron destruidos para dar paso al afán de modernización. Existían, hasta hace algunos años, unos puentes muy típicos sobre la calle Puno y fueron levantados. Un cuadro de ese aspecto hay en la Municipalidad.

Casi todas casas antiguas fueron techadas de teja y daban un carácter muy pintoresco.

En la actualidad, gran parte de la ciudad se ha modernizado. Las plazas y edificios ofrecen suficiente amplitud y comodidad.

SAN MARTÍN



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

LOS PINCHUDOS

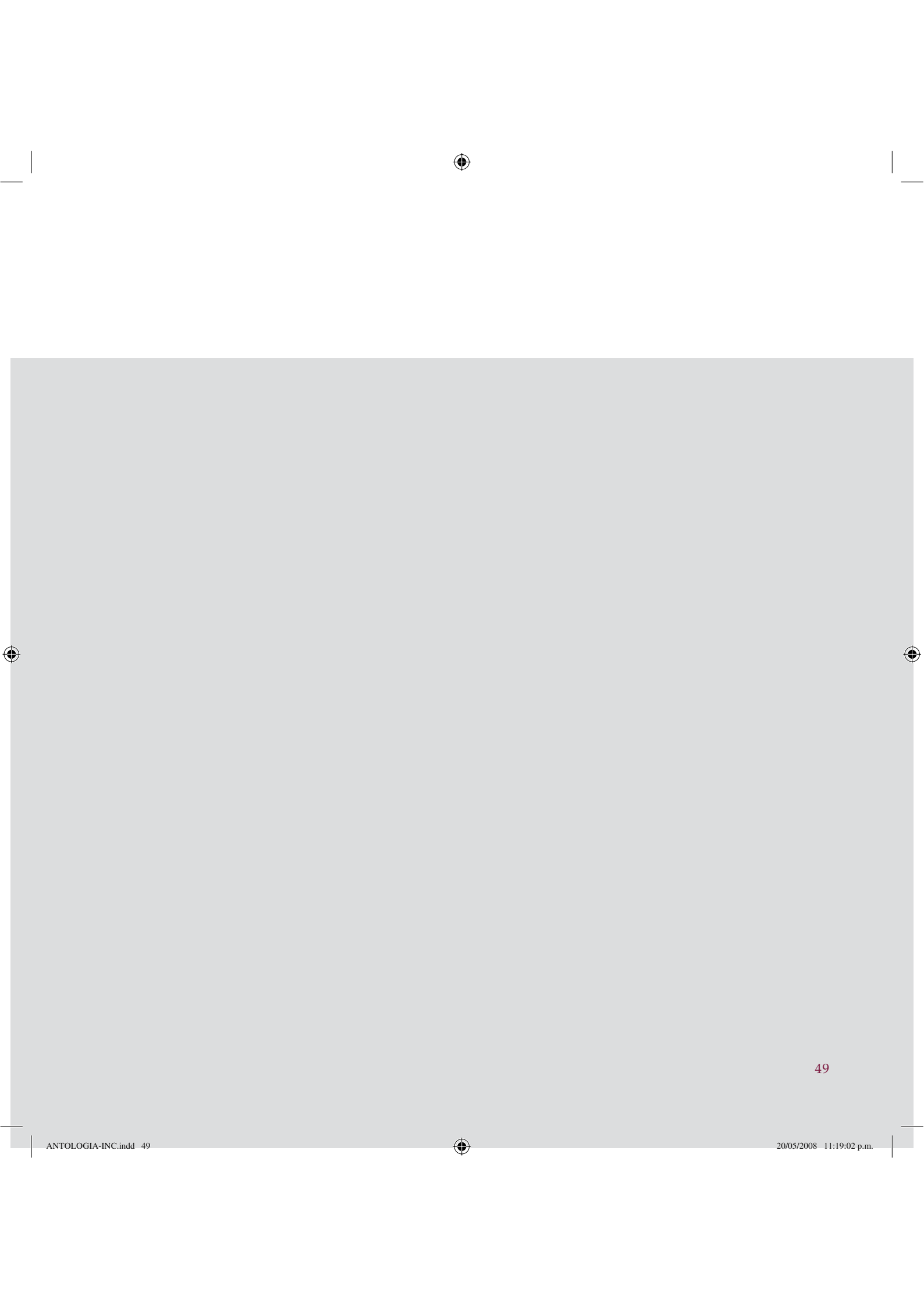
Federico Kauffmann Doig y Giancarlo Ligabue, *Los Chachapoyas*. Lima: Universidad Alas Peruanas, 2003

Uno de los grupos de mausoleos Chachapoya(s) más elaborados, y por lo mismo uno de los más vistosos, es el conformado por el conjunto de Los Pinchudos, que se ubica en las inmediaciones del Gran Pajatén. Su singularidad estriba en que a uno de estos recintos funerarios se asocian tallas antropomorfas de madera y que, adicionalmente, sus muros fueron decorados con motivos constituidos por las piedras mismas empleadas en la construcción de los muros, los que fueron finalmente empastados con arcillas de color.

[...]

Cinco son los mausoleos que conforman el grupo de Los Pinchudos, más dos que se presentan en dirección oeste del citado conjunto. Los mausoleos están adosados unos a otros, por lo que, generalmente, utilizan solo paredes medianeras en sus costados.

Se trata de construcciones de muros de piedra rectangulares, así como también de planta en media luna. La pared posterior es reemplazada por el fondo de la peña. Alcanzan hasta más de 4 m de alto y 2 a 3 m de diámetro. Aparentan ser de dos pisos, y uno de ellos lo es, en efecto. Tienen el techo ligeramente abovedado, debido al empleo de la técnica del falso arco. Los techados de piedra que se proyectan para formar una cornisa, protegerían las construcciones de la lluvia y de la exposición prolongada al sol; pero lo cierto es que estos no tienen función por estar cobijados por la cubierta natural conformada por el farallón.



PINTURAS RUPESTRES DE TOQUEPALA

Jorge C. Muelle, *Las cuevas y pinturas de Toquepala*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1969

El carácter mágico de las pinturas del paleolítico, reconocido para la mentalidad del cazador, no falta en las representaciones de Toquepala. Es rito propiciatorio. Hay animales heridos y caídos; uno que corre perseguido tiene un dardo clavado en el posterior derecho, y los hombres que lo siguen llevan máscaras de animales, porque, dado el realismo de las siluetas, no puede tratarse de figuras sobrenaturales. Hay más: una de las pinturas tiene repetidos tajos hechos con un instrumento muy filudo, practicados cuando el pigmento estaba ya bien seco. La magia de la analogía que está en boga todavía entre los brujos de Cachiche en nuestros días, con sus muñecos claveteados de alfileres, obedece al mismo primitivo razonamiento del hombre prehistórico. La imagen no es solamente representación, sino el propio animal que, por sortilegio, ha de morir de la misma herida causada en la pintura, en el correspondiente punto, por la flecha o el cuchillo o por el dardo dibujado sobre dicha imagen.

Los animales figurados en la cueva de Toquepala son huanacos, en su mayoría; los cazadores los acosan y rodean como se hace todavía en las serranías sudamericanas. Esta práctica de espantar se llama aquí chaco. [...] Como allí, los animales de Toquepala corren despavoridos contra lo que podría ser una valla y algunos doblan el cuello apoyando el hocico en tierra, para evitar la caída al sentirse exánimes. Uno yace muerto. El cuadro es de un patético realismo, a pesar de su esquemático trazado. Las actitudes están magistralmente observadas.



CASA BASADRE

Jorge Basadre, *Infancia en Tacna*. Lima: Villanueva Editor, 1959

Mi casa familiar hallábase situada en la Plaza de Armas, llamada por los chilenos Plaza Colón, en una esquina a pocos pasos de la Catedral entonces inconclusa, frente al local de la autoridad política de la provincia, de la Corte de Apelaciones y del Correo. De la plaza recuerdo dos palmeras solitarias, una delante de la Catedral y la otra en la glorieta, con la estatua de Colón; y recuerdo también las acacias y el jacarandá del jardín cerrado por una reja de fierro, la bellísima pila y las torres de la Catedral inconclusa como mástiles rotos sobre un barco varado que hubiese sobrevivido en parte a una tempestad silenciosa.

Después de dejar la casa en 1912, a los nueve años, no volví a encontrarme delante de su fachada de piedra hasta 1925, en que regresé a Tacna con motivo del plebiscito; pero solo la vi de afuera porque era entonces un casino militar chileno. En 1930, cuando Tacna había sido incorporada al Perú, atravesé su umbral de nuevo, después de dieciocho años. Funcionaba allí, como ahora (1959), la oficina de la Caja de Depósitos y Consignaciones. Con sorpresa constaté que, en realidad, los patios, las habitaciones y los corredores eran mucho más pequeños de lo que creía y hubiese jurado que eran. La memoria, sea porque la edad y la estatura influyen en la mente, sea porque la perspectiva de los años y la distancia agranda las cosas, había cambiado la dimensión de esos lugares en los que tantos años viví y que tan familiares me habían sido.

TUMBES

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

CABEZA DE VACA

Documental del Perú: Tumbes. Pedro Felipe Cortázar (Dir.). Lima, IOPPE, 1966-1971

A cinco kilómetros de la ciudad de Tumbes y a uno de Corrales se levantan las ruinas de una fortaleza cuya construcción es atribuida al legendario cacique Tumpis.

Ese monumento arqueológico, de líneas arquitectónicas parecidas a la fortaleza de Paramonga, se encuentra en completo abandono y aunque no ha sido saqueado por los "huaqueros" en él se deja sentir la acción del tiempo de los agentes naturales y también de los nativos que pueblan su cúspide.

Poco estudiadas y menos divulgadas, las ruinas de lo que fue fortín de los tumpis conocidas por los naturales como la "Huaca del Sol", denominación que no parece corresponder a la original, pues los tumpis idolatrarón a la Luna más que al astro rey, por considerar que los poderes de la primera era superiores a los del segundo, "apagándolo" en las noches y opacándolo en algunos días (eclipses).

Las ruinas en referencia no son los únicos vestigios de la civilización prehispánica que floreció en lo que hoy son distritos de San Pedro de Los Incas y La Cruz, cuyo principal asiento se extendió en la zona inmediata al litoral, entre los actuales pueblos de Corrales y la Cruz.

También existen pequeños tramos del camino de piedra que unió la fortaleza o Huaca del Sol, con un punto del litoral, al sur de la desembocadura del río Tumbes, donde parece hubo una especie de base naval tallán y de la cual no hay vestigios.

El camino se conservó hasta hace unos 20 años en que empezó a ser destruido para el aprovechamiento de tierras destinadas al cultivo de arroz.



ANTIGUO CABILDO DE TUMBES

Documental del Perú: Tumbes. Pedro Felipe Cortázar (Dir.). Lima, IOPPE, 1966-1971

La ciudad de Tumbes, refrescada por la suave brisa que se proyecta a la ciudad desde su amplio y caudaloso río, tiene un aspecto bastante sencillo. Es, hasta cierto punto, tranquila y serena, lo que muchos visitantes estiman hace que los tumbesinos sean igualmente sencillos y tranquilos.

Pero eso sí, en todos los meses del año goza de un sol brillante y abrasador, lo que hace que las aguas de sus extensas playas sean tibias también durante todo el año.

[...]

La ciudad tiene como lugares de mayor atracción para pasear y distraerse, el Malecón "Benavides", una amplia vía de cerca de 900 metros de longitud, que bordea el río Tumbes en el sector urbano, y frente al cual la vista goza con el hermoso paisaje bordado de ondulantes y espigadas palmeras de cocos y una vegetación exuberante.

La Plaza de Armas, también amplia y de corte moderno, goza del "dudoso" privilegio de contar con antiguas casas de material de la región, que conservan el corte antiguo y de influencia ecuatoriana. Sin embargo, no se tiene duda cuando se trata de reconstruir alguna de esas viejas casas y entonces se imponen las líneas arquitectónicas de la época actual. Tales son los casos de la Iglesia Matriz, la Comandancia General de la 1ra. División Motorizada, el Casino Militar y el Centro Cívico. El Municipio es una de las muestras de las viejas construcciones, con más de 100 años "de pie" y sobre cuyo techo permanece activo, en una torrecilla de madera y calamina, el Reloj Público que por su antigüedad tiene temporadas "de para".

PETROGLIFOS PANTIACOLLA

Federico Kauffman Doig, "Testimonios pétreos de una cultura amazónica ancestral",

En: *Atlas Regional del Perú*. Tomo 16: Ucayali. Lima: Peisa, 2004

En 1993, los diarios de la capital dieron amplia cobertura a la existencia de monumentales esculturas de piedra exploradas y estudiadas por primera vez por arqueólogos profesionales, una de las cuales alcanza nada menos que seis metros de largo. Diversos grupos de estos portentosos pedrones esculpidos se ubican en la zona donde el río Tambo se une al Bajo Urubamba para conformar el río Ucayali. Esto es, en lugares cercanos a la localidad de Atalaya, un área en que se abrazan los departamentos de Ucayali, Junín y Cuzco.

[...]

Entre los testimonios arqueológicos reconocidos [...], sin duda que el elemento más espectacular fue la escultura gigantesca en mención. Representa a un animal, que no fue posible identificar; acaso se trate de una imagen zoomorfa inventada en un plano de lo mítico.

La escultura tallada en piedra, de 6 metros de largo, está orientada de este a oeste. Quienes tallaron el enorme bloque de andesita, remarcaron los contornos de un cuerpo alargado y cabeza zoomorfa. Mediante líneas obtenidas por abrasión, lograron destacar los ojos y las fosas nasales, así como la dentadura del animal. Estos detalles anatómicos aparecen poco relevados, debido a los efectos de la erosión. Sobre algunos sectores del cuerpo fueron adicionalmente grabados símbolos diversos, al modo como suelen lucir los motivos en petroglifos.

Esculturas de proporciones monumentales y del estilo que acusa la descrita, no se repiten en la región costero-cordillerana del Perú. Conforman, por lo mismo, auténticos testimonios de una cultura amazónica ancestral, cuyo recuerdo se ha perdido.



PLAZA MIGUEL GRAU

Atlas Regional del Perú. Tomo 16: Ucayali. Lima: Peisa, 2004

Casi desde el inicio de la Colonia los misioneros católicos trataron de evangelizar a estos pueblos, pero la resistencia de los aborígenes, su fidelidad a sus propias tradiciones culturales, hizo esta labor sumamente difícil. Para la época de su fundación, Pucallpa era apenas un campamento de pescadores, cazadores y gente dedicada a la explotación del caucho. El verdadero desarrollo de la ciudad se iniciaría con la construcción de la carretera Federico Basadre, inaugurada en 1943, una continuación de la carretera Central que integraba la región con la sierra y la costa. Ese mismo año, el 2 de julio, Pucallpa pasó a ser la capital de la recién creada provincia de Coronel Portillo, perteneciente al departamento de Loreto.

Pucallpa comienza a desarrollarse principalmente sobre la base de su industria maderera, su mayor riqueza natural. Hacia 1950 se construyó la plaza Miguel Grau, ubicada en el malecón Pucallpa y en cuyo centro se levantó una torre de más o menos 8 metros. En la parte superior de esa torre hay un gran reloj y un faro giratorio que servía de guía a las embarcaciones que se aproximaban al puerto, que en ese entonces se localizaba allí. De construcción más reciente y de moderna arquitectura es la plaza de armas, en la que se integra la abundante vegetación de la región con las piletas, bustos de los fundadores y pioneros, un anfiteatro y un obelisco. Otros atractivos arquitectónicos de la ciudad son el local de la Asociación Tambo Cultural y las casas del escultor Agustín Rivas y del pintor Pablo Amaringo.

ANTOLOGÍA

PATRIMONIO CULTURAL DEL PERÚ